



Danza indígena, por Ricardo E. Flórez

LA REVOLUCION MEXICANA, ¿REVOLUCION SOCIALISTA?, por Esteban Pavletich.

I

QUINDULANTE, vago, impreciso, escamoteado por incidentales despartos a lo largo de su tortuosa trayectoria; diluido en el fraseario de sus líderes, en el episodio tumultoso y desconcertante; más allá del drama, de sus héroes y del motín sangriento— o acompañándose de ellos— la revolución mexicana porta un mensaje, posee una médula, un espíritu y un programa, se acompaña de un recóndito ritmo, que es lo que tiene de histórico, trascendente y vital. Aprenderlos y asirlos, es aprender y asir el ánimo misma de la revolución en sus límites y proyecciones cabales.

En lo que ha logrado liquidar un orden de cosas establecido; en lo que ha hecho por transformar y superar una realidad por demás sombría; en lo que ha movilizó en una dinámica ardorosa y combativa a clases y castas antagónicas e irreconciliables, hasta culminar en el desplazamiento de una de ellas— la que era hegemónica— con la consiguiente secuela de alteraciones en las relaciones económicas del escenario en que ha ido actuada, la revolución mexicana significa una revolución social, un paso adelante en el devenir histórico, nudo de nuevos caminos abiertos hacia el porvenir. A su hora también lo fueron las revoluciones inglesa, francesa y norteamericana de los siglos XVII, XVIII, y XIX, verbigracia, que alteraron sustancialmente métodos y